

Teoría de la Conspiración

Es interesante revisar las *teorías de la conspiración* del momento. Esas que tratan de encontrar la cuadratura del círculo político en el que nos encontramos.

La primera apunta a que luego de la revocación de mandato y la votación en la Cámara de Diputados que rechazó la reforma eléctrica, lo que vimos es una jugada maestra del presidente que obliga a la oposición a bailar al son que le tocan desde Palacio Nacional.

Así, sin darse cuenta, la oposición le cedió al presidente lo que buscaba, en la figura de la nacionalización del litio, un material que está adquiriendo importancia en el mundo actual en cuanto a la fabricación de baterías, en especial para autos eléctricos, los cuales empezarán a reemplazar a los de combustión interna.

De esta forma, México se vería beneficiado si se convierte en uno de los proveedores mundiales.

La segunda apunta a que luego de las dos derrotas, que ya estaban previstas, lo que queda es una estrategia para que la oposición cargue con el costo de haber desairado la consulta por la revocación de mandato y rechazado en San Lázaro la reforma eléctrica, algo que le afectará en las elecciones de 2024.

En esta teoría, ambos hechos estarían conectados para afectar a la oposición, algo difícil de creer porque esta oposición no ha hecho gran cosa, a excepción de alcanzar varias posiciones en la Ciudad de México.

Los impulsores de estas teorías, aseguran que la oposición picó el anzuelo y se puso de pechito para se cumplan los planes del presidente.

Lo que es un hecho, es que luego de la consulta y la votación en la Cámara de Diputados, muchos analistas están revisando los distintos escenarios que se pudieran presentar de cara a los comicios de 2024, cuando la oposición puede dar la sorpresa o el partido oficial puede mantener su racha ganadora luego del 2018.

Sin posibilidades de reformas constitucionales y con una sociedad polarizada, el escenario político está marcado por la incertidumbre y esperando a que se definan sus estrategias, además de que se presenten los candidatos que pudieran entrar a la competencia.

Si se trata de una jugada maestra o si es parte de una estrategia para que la oposición cargue el costo del rechazo a la iniciativa presidencial y pierda en las elecciones, será el tiempo el encargado de darnos la respuesta y saber si realmente hay algo detrás de todo lo que vimos en abril pasado o es parte de la propaganda con la que nos han estado bombardeando.

Más teorías a:

buzon@elindependiente.com.mx



¿Está jugando el presidente con el secretario de Gobernación?

Por Rodolfo Reyes

Que **Andrés Manuel López Obrador** incruste en el juego de la sucesión al secretario de Gobernación, **Adán Augusto López Hernández**, y que luego le escamotee la condición de *precandidato* puede traerle problemas a Morena y aun al propio presidente... Al menos está confundiendo a los posibles votantes sobre si el segundo tabasqueño del gabinete debe ser considerado para sucederlo.

¿Por qué el mandatario parece alentar a su principal colaborador y en seguida se desdice? ¿Está jugando con un tema que él puso en la mesa de discusión con dos años de anticipación?

El pasado 28 de abril, el presidente, en una reunión con diputados federales de Morena, PT y PVEM para agradecerles que hayan aprobado las reformas a la ley minera, pareció relanzar a un competidor más, pero esta vez al que hace poco él mismo había descartado.

—A ver, vamos a poner a consideración (de ustedes), vamos a hacer una especie de encuesta, de consulta, rápida, breve. ¿Verdad —díganme si sí o si no— que tenemos un buen secretario de Gobernación? —soltó el presidente.

La confirmación del *sí*, que duró al menos 20 segundos, fue acompañada del grito de *¡pre-si-den-te pre-si-den-te!* de los legisladores reunidos con el titular del Ejecutivo en el Salón Tesorería de Palacio Nacional.

Al día siguiente, como era de esperarse, los diarios de la Ciudad de México leyeron que había sido el destape oficial de **Adán Augusto la consulta a mano** levantada realizada por **López Obrador** entre diputados.

Pero un día después, desde Isla Mujeres, Quintana Roo, durante su conferencia de prensa matutina, el jefe de la nación rechazó que haya *destapado* al secretario de Gobernación, y reiteró que el candidato de Morena a sucederlo en 2024 debe ser elegido a través de una encuesta en la que podrían participar hasta cinco aspirantes.

No era esa la primera vez que el Ejecutivo federal excluía a su paisano: en la primera semana de abril, en su *mañanera*, luego de que el secretario de Gobernación fuera *candidatado* por su activismo en las giras para promover la revocación de mandato presidencial realizada el domingo 10 del pasado mes, dijo que su colaborador no era *precandidato*.

“En el caso de **Adán Augusto**, pues él está visitando los estados para cumplir con su responsabilidad, no a promover la consulta, no va a mítines. Para que se tranquilicen

y seren en los adversarios, está ayudándome en la transformación. No es candidato a la Presidencia. Entonces que no se confundan, él no está actuando de esa forma”, subrayó.

Esta postura del mandatario hace que “cada vez” más los analistas “entiendan menos” lo que pasa por su mente, y plantea la interrogante de si **López Obrador** puede caer en su propia trampa.

Si bien el secretario de Gobernación es uno de sus leales, jugar con él de esa manera podría traerle dolores de cabeza y generarle inestabilidad en su gobierno.

Hay en estos momentos demasiada *política ficción* que puede confundir lo mismo a **Adán Augusto** que a mucha gente, sobre todo a los potenciales votantes que están recibiendo mensajes encontrados sobre el tabasqueño que despacha en el Palacio de Cobián. De esa manera, además, el propio mandatario le genera un ruido innecesario a la sucesión: la está reduciendo a un simple *meme* y la ciudadanía no la va a tomar con seriedad.

Lo único que queda claro es que **López Obrador** disfruta de confundir a los *conservadores*: él es el único que sabe en qué está pensando y cuál es su estrategia para la nominación del abanderado presidencial.

El presidente se solaza con el hecho de que él tiene todas las cartas del juego bajo su control, y que sus adversarios están desconcertados porque no adivinan sus movimientos. El analista **Leo Zuckerman**, en un su más reciente columna *Juegos de poder*, asegura que **Adán Augusto** es el *precandidato* morenista “más parecido” al de Macuspana: “Es tabasqueño, habla como tabasqueño, se parece físicamente al presidente y se apellida **López**. Si de imitaciones se tratara el 24, el secretario de Gobernación lleva la ventaja.”



